

## LA CONGREGACIÓN ERMITAÑA DE MONTE SENARIO

PIER GIORGIO M. DI DOMENICO, OSM



### I. Introducción

Iniciamos con este escudo donde un ermitaño escultor – como había otros en la Congregación de los Ermitaños de Monte Senario – ha tejido las letras del nombre de María añadiendo el año de 1762. El escudo se encuentra en la parte superior de la entrada que llevaba a la zona del horno, en la parte dirigida a occidente donde todavía en 1763 se realizaban ampliaciones<sup>1</sup>. En estos mismos años un ermitaño anónimo recogió en un grande manuscrito las *Memorias del origen y progresos de los Ermitaños de la Congregación de Monte Senario, de la Orden de los Siervos de María Virgen, extraídos de los Anales de la misma Orden y de las antiguas memorias existente en los archivos de dichos Ermitaños* (1760)<sup>2</sup>.

El autor es un defensor convencido de la observancia ermitaña y conserva plena confianza en el espíritu que ha animado sea la experiencia originaria de los Siete amigos, como las dos “resurrecciones” de Monte Senario. Es decir la del 1404 y la del 1593. En el Libro IX, capítulo V, afirma «La Congregación Ermitaña de Monte Senario, que tuvo su principio en S. Monte, no se estableció otro fin que reencontrar ahí el primer fervor, del cual estaban llenos los 7 Héroes que la Orden de los Siervos fundaron». Encontrar es decir el género de vida originario, fundado en contemplación y sobre una radical participación. En el breve de fundación de la ermita Clemente VII (22.10.1593) había declarado que los ermitaños Siervos de santa María asumían el «*regularis vitae institutum, quod a primis illis institutoribus observabatur*», poniendo todo en común, «*cor unum et anima una in Domino iuxta Beati Augustini regulam quam profitentur*»<sup>3</sup>. El autor de las *Memorias del origen* dice aun, que solo en el Monte se pretendió restablecer dicho género de vida: «por tanto digo y no en otra parte, porque no fue jamás un pensamiento de aquellos primeros reformadores de propagar aquella rígida observancia en otras partes. Que después con el tiempo fue extendida como se presenta hoy, no por esto cesó de gozar de aquellos privilegios, que concedidos le fueron por los Sumos Pontífices, entonces al sola la Ermita de Monte Senario restringida». De estos privilegios el primero era la liberta de la ermita de toda autoridad que no fuera del prior general. Los papas, en efecto,

<sup>1</sup> P.M. ARMADORI, *Intorno al Montesenario*, «Studi Storici OSM», 1 (1933), p. 20.

<sup>2</sup> El manuscrito, adornado de muchos diseños con lápiz, relativos sea a Monte Senario que las ermitas dependientes, se conserva en el Archivo general OSM. Cfr. R.M. TAUCCI, *Gli eremi della Tolfa*, «Studi Storici OSM», 3 (1937), p. 70, 76 (que lo considera fue escrito entre el 1758 y el 1769 por el ermitaño sacerdote Placido Maria u por él donado al prior general Pirattoni); P.M. BRANCHESI, *Rassegna di fonti per una ricerca storica sulla Congregazione degli eremiti di Monte Senario*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 267-275; F.A. DAL PINO, *I libri di memorie del sacro eremo di Monte Senario (1593-1765)*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 323-324, n. 4-4b, tav. 6-7. Una copia casi completa (falta el sexto libro: *Nel quale si descrivono le cose più singolari che sono nel sacro Eremo*) en 2 volúmenes de 1763 se encontraba en el archivo de Monte Senario: queda solo la transcripción dactiloescrita de 1953 a cargo de los frailes Daniel y Pacifico [Branchesi]. Del sexto libro que falta se conserva en el archivo conventual de Monte Senario una copia dactiloescrita. Un tercer códice de las *Memorias* está en el archivo conventual de la SS. Annunziata de Florencia: escrito por manos diversas, al menos después del año 1739.

<sup>3</sup> P.G.M. DI DOMENICO, *L'origine della Congregazione eremitica di Monte Senario*, «Studi Storici OSM», 61-62 (2011-2012), p. 118.

«desearon... que la Ermita de Monte Senario y sus alumnos al solo General de la Orden fuesen sujetos y para esto solamente para ellos su pastor supremo le reconocieron, no profesando obediencia alguna a los Provinciales u a otros Superiores, los cuales constituidos fueran en dignidad inferior al General». Y cuando el ermita de Monte Senario se unirán los ermitaños de San Jorge en Lunigiana, de Monte Urbano y de Monterano, la primera condición para su agregación será «la de reconocer como supremo superior al general de los Siervos, y vivir y morir en su obediencia». Ninguna voluntad, por tanto en constituir un movimiento de reforma independiente de la Orden y más bien contrapuesto: más bien la búsqueda de una reforma personal<sup>4</sup>, según un estilo bien preciso de vida religiosa, no condicionado por particulares exigencias de una estructura provincial y sin embargo actuado en plena comunión con la Orden.

De aquí la estimación y veneración que la Orden ha mostrado siempre en alimentar hacia Monte Senario. Cuando en 1720 se difundió la voz sobre la presunta intención de los ermitaños de constituirse en un organismo autónomo con un propio vicario, el prior general Sostegno M. Cavalli escribió al rector fray Arcángel comunicándole su preocupación y advirtiéndole que la Orden, en una hipótesis de este tipo. Perdería «aquel efecto que ahora con tanta ternura lleva» (1 de diciembre de 1720). Recibida la aseguración del rector, escribe nuevamente el 17 de diciembre confirmando «el afecto y la devoción que la Religión conserva hacia este lugar si sagrado»<sup>5</sup>.

En lo que se refiere a las ermitas de la Congregación, he subrayado brevemente sobre todo las circunstancias y las dificultades de su fundación, reenviando a los que ya ampliamente se ha estudiado y escrito sobre su historia<sup>6</sup>. Me he ocupado sobre todo de Monte Senario con el intento de recoger – en particular del libro de las *Memorias del origen* – algún indicio interesante para la comprensión del clima espiritual respirado por los ermitaños en la vigilia de la supresión impuesta por la autoridad estatal.

## II. Las ermitas de la Congregación.

**1. Montevirginio.** En 1614 Virginio II Orsini (1572-1615), duque de Bracciano<sup>7</sup>, ofreció un lugar en el Monte Sassano – llamado después Montevirginio – y el capítulo de Monte Senario encargó

<sup>4</sup> Grande es la espiritualidad del Quinientos atribuye al “esfuerzo personal” como condición previa para la reforma de la Iglesia. Para los Siervos se piense a Angelo María Montorsoli (†1600) que con su *Carta espiritual* (1595-1596) indica en la contemplación y en la pobreza personal los dos caminos para una renovación auténtico de la Orden.

<sup>5</sup> R.M. FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio. Cibona e Monterano*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), p. 348.

<sup>6</sup> Además de lo citado en las notas 2 y 5 se vea: A. BALDINI, *Tutto è partito da qui ... Un santuario nella storia dell'Allume*, in *Il santuario della Madonna di Cibona alle Allumiere. Tutela e valorizzazione di un monumento*, a cura di A. Bureca, Roma, Gangemi ed., 2003, pp. 15-42; P.M. BRANCHESI, *Le origini e gli Eremiti di Monte Senario*, in *Alle origini dei Servi. I fatti e la loro rilettura nell'ordine lungo i secoli* (Atti della settimana di spiritualità, Monte Senario 3-8 settembre 1979), Monte Senario 1979 (Quaderni di Monte Senario, sussidi di storia e spiritualità, 2), pp. 83-93; IDEM, *La Congregazione degli Eremiti di Monte Senario: raccolta di testi e saggi*, Bologna 1993; F.A. DAL PINO, *I libri di memorie del sacro eremo di Monte Senario (1593-1765)*, in *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa Maria (secoli XIII-XX)*, Roma, Herder, 1997, pp. 379-414; O.J. DIAS, *L'amicizia tra due eremiti dei Servi in una lettera del 1632 sull'eremo di San Giorgio in Lunigiana*, «Studi Storici OSM», 34 (1984), pp. 193-206; IDEM, “*Miracoli e grazie*” della Madonna di Cibona, in *I Servi di Maria nel Seicento (da fra Angelo Montorsoli a fra Giulio Arrighetti)*, (6ª Settimana di Monte Senario, 23-28 luglio 1984), Monte Senario 1985 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità, 6), pp. 133-144; IDEM, *Eremiti dei Servi alla Madonna delle Grazie di Allumiere (secoli XVII-XIX)*, «Studi Storici OSM», 38 (1988), pp. 83-126; IDEM, *Testimonianze documentarie sulla fabbrica di Cibona tra il 1634 e il 1756*, in *Il santuario della Madonna di Cibona alle Allumiere*, pp. 43-110; IDEM, *Fra Zenobi Simoni da Pescia (1581-1669): notaio, eremita di Monte Senario, primo storico di Cibona*, «Studi Storici OSM», 58 (2008), pp. 89-133; L. DI SALVIO, *La chiesa e il convento di S. Bonaventura a Monterano*, Bracciano 1980 (Quaderni della «Forum Clodii», 7); R.M. FAGIOLI, *Notizie di eremiti nella provincia romana*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 428-440; IDEM, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio. I rettori*, «Studi Storici OSM», 31 (1981), pp. 165-184; IDEM, *Sviluppi del movimento eremitico di Monte Senario*, in *I Servi di Maria nel Seicento*, pp. 51-70; F. MIGNANTI, *Santuari della regione di Tolfa. Memorie storiche*, a cura di O. Morra, Roma, Cremonese ed., 1936.

<sup>7</sup> Virginio II Orsini fue edificado en la corte medicea (su madre, Isabella de Medici era hija de Cosimo I) y conocía Monte Senario: el 8 de septiembre de 1599, fiesta de la natividad de santa María, había estado junto con su tío el gran duque Ferdinando I, y se había «confesado y comulgado con mucha devoción» (*Vera e certa origine del principio dell'Eremo di Monte Senario* [ crónica iniciada por Bernardino Ricciolini en 1593], Archivo conventual de Monte Senario, p. 46). Se casó con Flavia Peretti, sobrina de Sixto V, de la cual tuvo doce hijos; de estos Alejandro fue cardenal, Francesco jesuita, Virginio carmelita descalzo. La hija Camila, viuda de Marcantonio II Borguese príncipe de Sulmona, se hace religiosa. Cfr. V. CELLETTI, *Gli Orsini di Bracciano, glorie, tragedie e fastosità della casa patrizia più interessante della Roma dei secoli XV, XVI e XVII*, Roma, Fratelli Palombi, 1963, p. 130, 135.

a fray Bernardino Ricciolini para la conclusión de las tratativas<sup>8</sup>. El 8 de diciembre de 1614 fue puesta la primera piedra de la iglesia y del monasterio. En 1617, para facilitar los contactos con la curia general de la Orden y con la curia papal, Ricciolini adquiere en Roma un hospicio en Monte Cavallo (Quirinale)<sup>9</sup>, constituido por una «aedicula», de unir «cellulae quaedam cum officinis et hortulo» y por una capilla dedicada a SS. Anunciación, solemnemente bendecida por fray Gregorio Alasia de Sommariva, prior de San Marcelo, el 6 de mayo de 1617.

La presencia de los ermitaños en Montevirginio fue efímera. A la comunidad de Monte Senario no gustaba sea la autonomía con la cual Ricciolini daba a las iniciativas no conformes a la observancia ermitaña, sea la entidad de las deudas contraídas<sup>10</sup>. Por eso después de su muerte, sucedida el 21 de marzo de 1623, la comunidad en el capítulo del 3 de abril discutió sobre la oportunidad de enviar o no otros ermitaños a Montevirginio y el 10 de abril envió una carta al prior general Baltasar Bolognetti<sup>11</sup>, con la cual exponía los motivos que aconsejaban el final de la experiencia: además al cúmulo de deudas, habían aceptado candidatos sin la aprobación de Monte Senario, la clausura era inexistente, excesivo el ministerio pastoral - en particular la confesión de mujeres-, la limosna una práctica habitual<sup>12</sup>.

Al final de 1623 fue abandonado también el hospicio romano, que fue adquirido el 21 de diciembre por los Escolapios<sup>13</sup>.

**2. San Jorge en Lunigiana.** En 1627 el ofrecimiento de la ermita de San Jorge en Lunigiana (en los Alpes Apuane, a los pies del Pizzo de Uccello, cerca de Vinca, municipio de Casole) se presenta con mayores garantías de suceso, proviniendo de una comunidad que ya llevaba vida ermitaña<sup>14</sup>. En 1604 un pudiente veronés, Mateo Filippo Caldani (después Giovanni), había recibido del obispo de Sarzana la iglesia de San Jorge, realizando en 1607 grandes obras de edificación de una nueva iglesia y una ermita. A él se unieron otros ermitaños para los cuales Caldani, que había sido ordenado sacerdote, escribió algunas reglas aprobadas después por el obispo. En 1617, con la autorización de Paolo V, intentó unir en su ermita a los Camaldulenses, de Monte Corona: estos llegaron en 1623 para retirarse pero apenas 10 meses después. El 1 de julio de 1624 Ferdinando II. Grande duque de Toscana (1610-1670), ponía la ermita bajo su protección<sup>15</sup>.

<sup>8</sup> En 1609 a los ermitaños del Senario se ofreció un lugar cercano a la ciudad de Viterbo, en un monte boscoso, con una iglesia. Cfr. DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 319.

<sup>9</sup> *Annales OSM*, II, p. 456.

<sup>10</sup> La construcción de Monte Virginio y el mantenimiento de los ermitaños comportaron gastos enormes. Gregorio XV (con breve *Exponi nobis* del 26 de agosto de 1622) concedió la facultad de devolver a favor de la fundación la suma de 50 láminas establecidas cada año del convento de la SS. Annunziata para la Ermita de Monte Senario (*Annales OSM*, II, pp. 546-547). Del Breve aparece que con Ricciolini había en Monte Virginio otros ocho ermitaños, entre ellos Angelo María Medici y Pier Francesco Bonsi. El primero vistió el hábito eremítico a los 30 años, el 25 de marzo de 1601.; recluido por cinco años, estaba considerado grandemente por el gran duque Ferdinando I. Era el hermano Luigi porque financiara la construcción de cuatro nuevas celdas en la ermita de Monte Senario. Proveyó también mucho a la ermita de Monte virginio, gracias a sus conocimientos entre la nobleza romana. Murió en 1622 a 52 años, mientras se encontraba en Roma; fue enterrado en la iglesia de S. Marcelo (*Annales OSM*, II, pp. 543-545). Bonsi, patricio florentino, tomó el hábito eremítico el 6 de abril de 1614 y emitió la profesión solemne al año siguiente. Después de haber estado en Innsbruck, en el nuevo convento de S. José, fue destinado a Monte virginio, donde murió el 18 de junio de 1622 (*Annales OSM*, II, p. 544).

<sup>11</sup> *Fuentes histórico- espirituales*, III/1, p. 742-743.

<sup>12</sup> En Monte Senario en 1625 habrá una ulterior restricción de la clausura, con el breve de Urbano VIII , *Cum sicut* del 4 de marzo, que limita la costumbre de introducir en ciertas festividades mujeres en la iglesia, hecha la excepción para las grandes duquesas y princesas de la casa reinante de Toscana y sus familiares (cfr. *Annales OSM*, II, p. 569-570). La confesión de las mujeres es admitida excepcionalmente y no «continuamente», como se usa en Montevirginio. Se va a la colecta solo en caso de necesidad. Cfr. DI DOMENICO, *L'origine della Congregazione eremitica di Monte Senario*, pp. 136-137.

<sup>13</sup> V. TALENTI, *Vita del Beato Giuseppe Calasanzio della Madre di Dio Fondatore de' Chierici Regolari Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, Roma 1753, p. 161. Siempre en Roma, en 1625 la ermita de Monte Senario, no teniendo un número suficiente de miembros, declina la oferta de la iglesia de Santa María de la Liberación. Cfr. *Annales OSM*, II, p. 570 (bajo el 20 de noviembre); BRANCHESI, *La Congregazione degli Eremiti di Monte Senario*, p. 16, 102.

<sup>14</sup> *Annales OSM*, II, pp. 591-592. El codice de *Vera e certa origine* contiene la relación de la *Fondazione del Eremo di S. Giorgio in Lunigiana. Stato di S.A.S. di Toscana, copiato de verbo ad verbum da un foglio volante scritto dal P. Angelico M.<sup>a</sup>, che passò a miglior vita il dì 24 novembre 1718 in Valdastra, Camarlingo di questo Sagro Eremo di Monte Senario che haveva habitato per 27 Anni nel sudetto Eremo di S. Giorgio*, pp. 149-157. La memoria fue después copiada por fray Bonfigliolo Maria, ermitaño sacerdote, el 8 de julio de 1719.

<sup>15</sup> *Annales OSM*, II, pp. 591-592.

Con la bula *Alto divinae providentiae* del 19 de julio de 1627, Urbano VIII une San Jorge a la ermita de Monte Senario y el 3 de octubre el capítulo de Monte Senario eligió para ser enviados a S. Jorge al p. Ignacio [Ulivi] como Rector y al p. Bernardo [Mellini]. La ermita de San Jorge, junto con los trabajos que se estaban realizando, fue descrito en una carta que el 28 de mayo de 1632 fray Benedicto Morelli (1585-1640), antes rector de San Jorge y regresado a Monte Senario, dirigió a Fray Vincenzo Mellini<sup>16</sup>. Muy particular e interesante es también la descripción de los ambientes de la ermita realizada por el autor de las *Memorias del origen* (libro VII, capítulo XI)<sup>17</sup>.

En 1644 el rector fray Zenobio Zimoni de Pescia, doctor en derecho canónico y civil, notario durante 20 años en Pescia y Florencia, personalidad importante, junto con Morelli, en la historia de las ermitas de la Congregación, impone una reforma severa que provoca «las protestas de otros ermitaños, cartas a Roma. Peticiones al cardenal protector Julio Sacchetti»<sup>18</sup>. Rectores ejemplares son los ermitaños provenientes del Senario, como Agustín Gabrielli y Giovanni Battista Bardi, (1670-1740), doctor en jurisprudencia en la universidad de Pisa y experto también en medicina. Ermitaño de San Jorge es en cambio Cherubino Fabiani (1670-1746): persona culta y afable, rector también de Monterano.

La ermita de San Jorge, como Monte Senario<sup>19</sup>, poseía algunas dependencias, donde los ermitaños se dirigían a turno por días y periodos de reposo. En Strada (2 km de Equi) permanece la capilla con el escudo de la ermita (una S y una G mayúsculas en medio tres montes sobre los cuales está la cruz).

**3. Ermita de Cibona.** A los orígenes de la ermita de Cibona, en Civitavecchi, está un movimiento popular nacido en torno a una imagen venerada en un pequeño oratorio dedicado a la Virgen de las Gracias, construido junto con otras capillas para satisfacer las necesidades religiosas de cuantos trabajaban en las minas de alumbre descubiertas hacia el 1462, bajo el pontificado de Pío II<sup>20</sup>. El oratorio empezó a atraer a la gente después de algunos prodigios que se verificaron frente a la imagen de la Virgen<sup>21</sup>. Tales orígenes devocionales populares han dado una particular huella al estilo

<sup>16</sup> DIAS, *L'amicizia tra due eremiti dei Servi*, pp. 202-203. En los trabajos de construcción participan todos: «quien hacer arena, quien con los asnos la lleva, quien con el agua de la fuente, la cual tenemos un poco lejos, como sería de la ermita de Monte Senario a la huerta vieja, quien hace muros, quien hace el manual. En síntesis, después las obras de la iglesia todos nos ocupamos en esto, [...] Somos nueve en familia, vivimos de limosnas, las cuales encontramos abundantemente y, esperamos también con un poco de tiempo que no tendremos necesidad de acatar, ya que la ermita tiene algo y sin embargo adquiere. Nuestro lugar es grande casi como el de Monte Senario, pero más ríspido y pedregoso; hay un poco de bosque y prado y muchas praderas semejantes a los de Monte Senario que llamamos los orticinas, de las cuales tomamos legumbres de todas especies abundantes para todo el año, coliflor y verdura en cantidad; hay viñas, y la uva madura bien cuando la estación es buena, también hijos [...]; hay otros frutos como peras, manzanas, nueces y... Tenemos todavía las abejas, de las cuales otras veces es útil, pero yo no sabría decir si cuanto miel y dulce. El regreso a la ermita es fatigosa porque de la raíz del monte para arriba de la ermita hay casi dos millas de subida ríspida y de mal camino. El aire es muy bueno ya mi juicio mejor de la de Monte Senario, aun fría, y temperada por el aire marino que tenemos cercano».

<sup>17</sup> Un porticado, con columnas de orden toscano y la cornisa de tipo jónico, ocupaba toda la fachada de la iglesia. Dentro de la iglesia era dividida en 4 arcos por parte, sostenidas por 8 columnas trabajadas con cinceles, con bajos capiteles de orden toscano. La capilla mayor era dedicada a san Jorge. Las 4 capillas laterales eran dedicadas a san Felipe Benicio, al nacimiento de Jesús, con un cuadro de Stefano Lemmi de Fivizzano (1671-1730), a los Siete Fundadores, con un cuadro de Antonio Pillori, a la Virgen Dolorosa. Un porticado iba también en la fachada de la ermita, dirigida al septentrión. Dentro, en el corredor inferior formaba una cruz. En el cruce de los brazos un claustro con una cisterna en el centro, arcos, columnas, y bajorrelieves y capiteles de orden toscano: fue cerrado en el Setecientos «para repararse del frío». El brazo mayor contenía las «oficinas» necesarias para una comunidad, una forestaría (con 8 cuartos), una enfermería con su cocina y capilla «pintada de buena mano». En el brazo menor, a mediodía, se encontraba la cocina y el vestuario; en el brazo opuesto, hacia septentrión, la dispensa y el comedor. En el comedor había un cuadro con la cena del Señor, obra de Mateo Rosselli; Lemmi pintó en la pared del fondo la escena del pueblo hebreo que adora el toro de oro, mientras Moisés recibe la ley en el Sinaí. El comedor era amplio, capaz de contener 24 lugares. El piso superior contenía el dormitorio con el techo a bóveda: en la parte del mediodía 8 celdas y la biblioteca con librerías de nogal; en la parte tramontana 13 celdas. De frente, en un pequeño brazo de dormitorio había 3 celdas ubicadas sobre el pórtico de la iglesia y toando luz de la parte de levante. Frente a la escalera del dormitorio había una imagen en terracota de María con Niño y un «adornado de pintura a fresco del Señor Antonio Contestabili [1716-1790]» Anexos a la ermita estaban después «las huertas muy capaces».

<sup>18</sup> DIAS, *Fra Zenobi Simoni da Pescia*, pp. 120-121.

<sup>19</sup> El 4 de julio de 1629 Monte Senario compró de Andrés Vincenzo Medici algunos terrenos en Mugello, entre cuales Valdastra (San Piero en Sieve) en la cual había también un pequeño oratorio con una venerada imagen de la Virgen. En Valdastra, junto con los trabajos de los campos, se daba la posibilidad de un ritmo más sereno

<sup>20</sup> Cfr. R. RINALDI, *Le Lumiere. Storia di Allumiere dalle origini al 1826*, I, Allumiere 1978.

<sup>21</sup> *Annales OSM*, III, pp. 36-37

y vida de la ermita de Cibona y después el de Monterano, que desde Cibona ha tomado origen. La devoción ha involucrado administradores del municipio de Tolfa y dos cardenales, Giovanni Battista Pallotta (1594-1668), interesado directamente en la administración de las minas de alumbre, y Julio Sacchetti (1585-1663), protector de la Orden de los Siervos.

El 9 de marzo de 1636 el municipio de Tolfa decidió sustituir el oratorio con una nueva iglesia anexa a la habitación que ofreció, bajo la indicación de dos cardenales a los ermitaños de Monte Senario, estimados como hombres «de vida muy inocente y llena de santidad, que no solo con las continuas oraciones, sacrificios y penitencias imploran al grande Dios el perdón de nuestros pecados, sino nos muestran también el verdadero camino hacia el paraíso, con las confesiones y buenos ejemplos»<sup>22</sup>. Un memorial fue presentado a la Congregación de los Obispos y Regulares que, con parecer favorable del 11 de abril de 1636, lo transmite al Card. Ginetti, vicario del Papa para Roma y su distrito en el cual está incluida Tolfa. Sigue la aprobación del papa Urbano VIII que concede medio rubio de terreno de bosque para la construcción de los edificios. El 19 de julio de 1636 fray Gaspar Volpini, prior del convento de S. María de Valverde en Corneto y delegado del procurador general de los Siervos fray Angelo Berardi, toma legal y real posesión de la capilla y terreno, a nombre de la Orden, para los ermitaños de Monte Senario. Pero la comunidad de Senario se encuentra dividida en la reunión capitular del 17 de septiembre de 1636, con 8 votos a favor y 10 en contra, rechaza la donación. Interviene entonces el Card. Sacchetti que llama en Cibona a los ermitaños Morelli y Simoni, a los cuales se les añadirá fray Lucas de Cortona<sup>23</sup>. Llegados en 1637, los ermitaños primeramente fueron hospedados en el Palacio de Alumbre; después e construyeron «en el bosque tres celdas de madera, unidas a la misma capilla de la llamada Virgen María de Cybona haica el poniente. La anchura de cada una era de tres brazos, es decir de nueve palmos y lo ancho dos brazos y un tercer, es decir siete palmos; terminaron, la mañana del 3 de mayo de 1637, día de domingo, dichos padres fueron a permanecer con justa inefable, donde vivieron más de tres años continuos, sujetos a muchas molestias y expuestos a injurias de tiempos, máximas de aridez, nieblas, lluvias y vientos meridionales»<sup>24</sup>. El 15 de mayo de 1637, día de la fiesta de la Virgen de Cibona, los cardenales Sacchetti y Pallotta colocaron una cruz en la colina, que fue bautizado como Monte Urbano en honor del papa Urbano VIII. Se ordena demoler las plantas y preparar el lugar donde surgirá iglesia y convento. El 25 de mayo de 1637 fu colocada por el Card. Pallotta la primera piedra para la nueva construcción y se inició a construir con el diseño de Doménico Castelli<sup>25</sup>. La fachada de

<sup>22</sup> La delibera contiene expresiones de intensa religiosidad. El descubrimiento del alumbre – dice el documento – ha sido reconocida por el papa Pío II como un signo de la protección divina contra el peligro otomano que angustia «los pobres cristianos, donde el santo pontífice tuvo que decir, que el grande Dios había manifestado este tesoro a su vicario en la tierra, para defensa de su santa fe; y por eso quiso que todo retribución que se sacara, para preparar una armada contra el soberbio bárbaro se empleara». Pero ha sido después descubierto un tesoro más grande, «no terreno, sino celestial, no un mercado de hombres, solamente con el intento a ganar cosas mundanas y frágiles, sino de cosas eternas, como es la salud del alma, dirigiéndose a la gloriosa Madre de Dios, por medio de su ss.ma imagen en este nuestro territorio, en el camino llamada Sbrocati, cercano a la Bianca llamada La Virgen ssm. De Cibona». Y por eso a honor y gloria «de nuestro Señor Dios, y de su B.V. su Madre y nuestra Abogada ... construyéndose este nuevo templo... no se puede esperar otra cosa que Dios quiera socorrernos con sus santas gracias y con este medio darnos ocasión de realizar algún bien para nuestra alma» (FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, pp. 363-364).

<sup>23</sup> Fuente preciosa para la historia de la ermita de Cibona son los dos volúmenes de *Miracoli e grazie*, en el cual Simoni registra cotidianamente, desde el 1 de junio de 1637 al 13 de mayo de 1640, narraciones gracias recibidas de los peregrinos por intercesión de la Virgen de Cibona. En los folios 62r-80v del segundo volumen se encuentra una *Relación* sobre los inicios de la presencia de los ermitaños en Cibona y los hechos posteriores hasta 1640 editada en parte en FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, pp. 377-386. Nel codice di *Vera e certa origine* se encuentran *L'origine del nostro Eremo di Cibona si nel Antico, come nel moderno, cioè dal'Anno 1462 fino al 1662*, pp. 117-142, e una *Nota di alcuni miracoli levati da un Registro tenuto dal P. Zanobi nostro Eremita et operati da questa B.ma Vergine a pro de suoi devoti, et a maggior gloria di Dio ed essa Vergine santissima, che dall'anno 1633 all'anno 1640 che dua P.P. gl'ha registrati ascendono all numero di 1225, mancando quelli che ha operato dal 1640 in qua che sono innumerabili, e de quali i P.P. ne hanno persa memoria*, pp.143-148.

<sup>24</sup> *Relazione*, cap. 12.

<sup>25</sup> R. FOSCHI, *Il santuario di Cibona e la sua architettura. Rassegna bibliografica e documentaria*, «Studi Storici OSM», 31 (1981), pp. 160-164. C. BAGGIO, P. ZAMPA, *Domenico Castelli architetto*, “Quaderni dell’Istituto di Storia dell’Architettura, serie XXV (1979), fasc. 151-156, Roma 1981, atribuyen el proyecto de la iglesia a Domenico Castelli presente en Cibona en 1637 para designar el área de la iglesia, el convento, la huerta y la clausura; y después aún en 1647 con el pintor Mola para trabajar en el cambio de la imagen sagrada de la capilla a la iglesia. El arquitecto Biglii hace el diseño de los estucos internos. La iglesia sería una de los más interesantes ejemplos de arquitectura del seiscientos en la provincia romana Dal *Giornale di spese della fabbrica* (donde Benedetto Morelli registra los gastos entre el 20 de noviembre de 1637 y el 20 de junio de 1640, editado en DIAS, *Testimonianze documentarie*

la iglesia ser completara después por el oblato fray Gismondo de Fiesole, escultor<sup>26</sup>.

Hubo dificultades por parte de la oposición del obispo de Sutri, Sebastián de Paolis, que consideraba dañados sus derechos de patronato, y por la enfermedad y muerte de los ermitaños ponen a dura prueba la continuación de la experiencia<sup>27</sup>. Resistencias y perplejidades por parte de Monte Senario son nuevamente superadas por el Card. Sacchetti, que desde Roma, donde se encontraba por una peregrinación devota, envía a Cibona dos sacerdotes ermitaños, Andrés Corsini y Alessio Bartolini<sup>28</sup>. A ellos se añade otros ermitaños provenientes del Senario y de San Jorge<sup>29</sup>. Los ermitaños de Cibona piden y obtienen en 1644 abrir un propio noviciado porque «... allá [Monte Senario] no pueden tan fácilmente acomodarse aquellos que no son nacionales» y el 4 de junio el procurador general anota: «procuraré con los padres de Monte Senario para que acepten el lugar de Tolfa», lugar que, como el mismo procurador general escribe al rector de Monte Senario el 11 de junio de 1651, «es bueno mantener ... no solo para el mantenimiento de Monte Senario, quedando esta diferencia y además de una ocasión, pero también para la conservación absoluta de ello, porque en estas partes *habran fácilmente más sujetos* de aquello que puedan tener en aquellos pueblos»<sup>30</sup>.

Entre los ermitaños que vivieron en este tiempo en Cibona merecer el recuerdo especial a fray Angelo Guidetti de Florencia (en el siglo Felipe, 1611-1649), hombre de vida santa, ecónomo y maestro de novicios, que en 1646 por voluntad del Card. Sacchetti es llamado como rector en Cibona. Muere el 19 de abril de 1649. En Monte Senario se conserva una pintura en óleo sobre tela, obra de Stefaneschi que pinta a Guidetti en oración frente a un altar con un ostensorio. En el fondo, la Iglesia de Monte Senario, todavía sin el pórtico que será añadido en el 1700. Durante su rectorado la imagen de la Virgen de las Gracias, sacada de la pared de la primitiva capilla, fue llevada en la nueva iglesia (16 de junio de 1647). Presentes en el rito de bendición, además de Guidetti, fray Giovanni María de Monopoli, fray Cenobio de Pescia, fray Ferdinando M. de Turín, sacerdotes profesos de Monte Senario; Fray Zenobio de Marciagio y Fray Giuseppe de Albiano, ermitaños laicos profesos de San Jorge; Cristóforo de la Amandola en Marca, Gismondo de Fiesole, ermitaños servidores<sup>31</sup>.

Después de la coronación de la imagen de la Virgen y el Niño, sucedida el domingo 1 de junio de 1703, la vida de la ermita en Tolfa se unió a un servicio apostólico intenso: «A la austeridad de la vida penitente, a las continuas oraciones diurnas y nocturnas, añadieron una laboriosa fatiga, es decir asistir al S. Tribunal de penitencia, en tanto era la afluencia de la gente movida por la fama de su virtud que iban a sus pies, que parecías imposible contentar a todos» (*Memorias del origen*, libro VII, cap. XI). En Tolfa se confesaban no solo hombres sino también mujeres; esto sin embargo se sintió en Monte Senario como «un grande abuso que hay que extirpar más bien que imitar por el detrimento de del Ermitaño profesión» (*Memorias del origen*, libro V, cap. VII).

---

*sulla fabbrica di Cibona*, pp. 98-110) se descubre que el 5 y 12 de noviembre de 1639 y 16 de enero de 1640 hubo una revisión del arquitecto Doménico de' Quarti, desconocido en el plano de la producción artística. Siempre por el *Giornale* aparece un desarrollo veloz de los trabajos sobre todo en los años 1639-1640.

<sup>26</sup> A la muerte, sucedida el 20 de agosto de 1672 se recuerda así: «... Gismondo de Fiesole, nuestro hermano servidor, tan benemérito de este santo lugar; el cual siendo óptimo escultor, hizo toda nuestra fachada de la iglesia y balaustrada de la misma; hizo muchas adquisiciones con sus trabajos para esta ermita. Fue hombre muy austero del propio cuerpo, celante del culto divino, y que jamás faltaba a la disciplina, si bien viejo y cansado por el cotidiano trabajo que hacía. Era de 65 años. Dios le de paz en su santa gloria y ruegue por nosotros».

<sup>27</sup> Primeramente muere fray Lucas (9 de agosto de 1639), después fray Zenobio se enferma y fue reportado a Monte Senario; llegan dos frailes que tiene en el mismo fin (julio de 1640). El último en morir es Benedicto Morelli (12 d agosto de 1640): se enferma mientras confesaba en la iglesia y no obstante las curaciones dadas en Lumiere “con medicamentos de la fundería del grande duque de gran precio”, pasó a la ogra vida en solo cinco días el sábado 19 de agosto a la hora cuarta de la noche, honrado con solemnes funerales, necrologios. Cfr. BRANCHESI, *La Congregazione degli Eremiti di Monte Senario*, (dalle *Azioni esemplari* del 1677 e da quella inviata dal suo compagno fra Bernardo), pp. 73-74; DIAS, *Testimonianze documentarie sulla fabbrica di Cibona*, pp. 68-71, 78-79, 81, 98-110; DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 309.

<sup>28</sup> La relación de Simoni, cap. 29, da una interpretación “milagrosa” de la llegada de dos ermitaños en Cibona. *Le Memorie dell'origine* (libro VII, cap. IX-X) dicen en cambio que fueron enviados por Sacchetti y obligados por el prior general. Para no tener el mismo final de los demás « eligieron algunas casas no queriendo vivir en las celdas de madera, en las cuales los últimos 4 terminaron sus días».

<sup>29</sup> *Annales OSM*, III, p. 93.

<sup>30</sup> Cfr. FAGIOLI, *Sviluppi del movimento eremitico*, p. 60, note 33-35.

<sup>31</sup> Cfr. FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 375-376.

Desde 1650 sobre la ermita de Cibona se tomó a cargo la pequeña iglesia del eremitorio de la Virgen de las Gracias, ubicada en la colina sobre el Alumbre y después también de la iglesia de la Virgen del Olivo en el territorio de Corneto (hoy Tarquina). La custodia era confiada a los ermitas laicos. Se recuerda en particular al ermitaño laico fray Juan Galeotti que trabajó mucho recogiendo ofertas para la construcción de una nueva iglesia y promoviendo así las exigencias de una devoción siempre más en desarrollo<sup>32</sup>.

**4. Ermita de Monterano.** La ermita de Monterano es una emanación de la ermita de Cibona, promovida y deseada por una de las familias nobles más importantes de la Roma del seiscientos, los príncipes Altieri. Angelo Altieri sobrino de Clemente X, había confiado en 1679 al arquitecto Matías de Rossi la restauración del castillo, de orígenes medievales, que surgía en la parte más alta de Monterano. Y el mismo arquitecto, con el diseño de Gianlorenzo Bernini, construyó el convento y la iglesia de San Buenaventura donde le príncipe quería colocar una comunidad religiosa para la educación espiritual y cultural del pueblo. Después de varios intentos, el sobrino de don Angelolo, el príncipe Girolamo, se dirigió en 1718 a la cercana ermita de Monte Urbano. Las tratativas con el príncipe fueron llevadas por el rector de Cibona fray Pietro de Lucca, y por fray Hilario Marchesi de Córcega, que tendrá un rol importante en el inicio de la nueva fundación<sup>33</sup>. El príncipe aseguraba un rédito de 297 escudos, pedía la presencia de 6 ermitaños, cuatro sacerdotes (con la obligación de tres misas cotidianas y una cuarta una vez a la semana), concedía la posibilidad de transcurrir los meses estivos en Cibona, donde el aire era mejor; habría podido dejar a los ermitaños solamente en el caso que éstos no satisficieran el compromiso de las misas, de dos confesores y la recitación de la corona de los Siete Dolores.

Interesante la relación de Vincenzo Vecchiarelli, obispo de Sutri y Nepi (10 de septiembre de 1719), al cual la Congregación de Obispos y Regulares había solicitado informaciones antes de entregar la iglesia y el convento a los ermitaños de Cibona. El obispo tiene palabras de estimación de los religiosos- «ejemplarismo y de particular celo y bondad, que hacen esperar un gran provecho espiritual en aquel pueblo» - se anexa, además el consentimiento del vicario general de los Siervos Angelo Ventura, también los preventivos anuales de entradas y salidas que nos ofrecen una forma significativa del género de vida que se llevaba entonces en las ermitas de los Siervos.<sup>34</sup>

Al final de 1719 la comunidad de Monterano está completa. Fra Hilario es nombrado por el vicario general Ventura vicerrector de la ermita, en espera del tiempo prescripto por las Constituciones eremítica para la elección del rector (lunes después de la octava de pascua)<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Cfr. DIAS, *Eremiti dei Servi alla Madonna delle Grazie di Allumiere*, pp. 92-98.

<sup>33</sup> *Scrisse Brevi notizie del convento di s. Buonaventura in Monterano donato alli padri eremiti de Servi di Maria Vergine dalla pietà dell' ecc. mo sig. principe d. Girolamo Altieri, erede donatario della chiara memoria del sig. principe d. Angelo Altieri, suo nonno, l'anno 1719*, edite in FAGIOLI, *Gli Eremiti dei Servi di Maria nel Lazio*, pp. 403-407.

<sup>34</sup> FAGIOLI, *Gli eremiti dei Servi di Maria nel Lazio*, pp. 389-397. Además de la «entrada fija y segura ... para el mantenimiento de 6 sacerdotes y 3 laicos» establecida por el príncipe y consistente en la renta de un prado y de un establo (con un total de 299-50 escudos) y en la oferta para la celebración de las misas (un julio para cada misa, por un total de 95.20 escudos), los ermitaños sacan recursos de «gallinero con 100 gallinas» que hacen 60 huevos cada dos días, además pollos y capones: todo daría 100 escudos, y por la cría de 100 cabras, de las cuales se pueden sacar cada mes 900 libras de queso (el total de la venta es subdividido entre el pastor y la ermita). Está también la colecta: la del grano, hecha por 2 laicos, uno en el territorio de Monterano y el otro por los lugares cercanos, y la del pan, la del vino, del queso y huevos. La ermita además dispone de un huerto «muy grande y abundante en agua, como es capaz y suficiente para el mantenimiento de las hierbas y para los religiosos». Las salidas son del consumo de pan y vino, por el cual se prevé una salida superior a la cantidad recogida con la colecta. Cada año para el vestuario de los sacerdotes se prevé una salida de 40 escudos, mientras que «los conversos se dan los vestidos usados de los sacerdotes». Para la comida escasa (el lunes y miércoles, mientras que el viernes se ayuna en pan y agua – en cuaresma y adviento este ayuno es prescrito dos veces a la semana) se gastan 9 libras de pescado al día. Para la comida fuerte (es decir en los días de domingo, martes, jueves y sábado) se come dos huevos en la mañana y dos en la noche: «no comiendo los ermitaños jamás carne, son huevos 36 [los ermitaños son nueve], para la sopa 6 y 8 de más por lo que puede ocurrir, son en todo 50, que importan cinco bayocos el día y la semana un escudo; donde en todo el año, que son 41 semanas se llevan 41 escudos; también para abundar se ponen 50». Hay también las salidas relativas al óleo para la iglesia, la cocina y otra, la cera, el detergente, las medicinas, el mantenimiento de la casa, la forestaría. La leña se tiene gratis, se pagan solo los gastos para el corte. La Camera Apostólica pasa la sal. Para las verduras es suficiente el huerto y como sea se prevén otros 10 escudos de salida «para la soma se abunda».

<sup>35</sup> Los otros 5 ermitaños sacerdotes son fray Amadio de Prato, Sostegno Maria de la Riviera d Génova, Ferdinando Maria de Prato, Bernardo Maria francés y Ugucione Maria de Cremona. Los tres ermitaños laicos no son nombrados.

Permanecen como sea en Monte Senario dudas e incertidumbres, sobre todo por la relación a una actividad pastoral que ponga en peligro la observancia de la ermita<sup>36</sup>. El 8 de abril de 1720 el capítulo de la ermita no logró elegir el rector. Por eso el vicario general nombró a fray Agustín de nacionalidad francesa, ermita en Cibona. Fray Agustín no quiso valerse de la posibilidad de vivir en Cibona en los meses estivos («es decir julio, agosto, septiembre y octubre»), y seguramente no solo por la distancia sino también por las inevitables dificultades de una hospitalidad prolongada en otra comunidad. Por eso se decide buscar una sede estiva y autónoma. De inmediato después de un intento fallido en una casa en Canale – lugar que el procurador general y vicario Pietro M. Pieri no consideró adapta<sup>37</sup> - el príncipe Altieri donó un terreno a poca distancia del centro de Canale, en las faldas de Montevirginio, un tiempo rentado pro Antonio Fabrizi, antes servidor de la ermita de Montevirginio, pero no aceptado por Monte Senario, cuando la ermita fue cerrada, porque vestido sin la autorización del capítulo del Senario<sup>38</sup>. Pieri esta vez estuvo de acuerdo y se preocupó solamente en recomendar a fray Agustín la fidelidad al espíritu ermitaño: «se recuerde que para estar sano el cuerpo no se enferme el alma, no pudiendo continuara aquella observancia que el religioso ha profesado. Se confía en su celo»<sup>39</sup>.

Fray Hilario escribió: «El lugar es muy ameno, bueno al ojo, clima muy salubre, abundante agua exquisita, la tierra capaz para el grano, huertos y para cada suerte de árboles frutales»<sup>40</sup>. Firmado el contrato, los ermitaños entraron el 7 de septiembre de 1722 y realizaron en la casa algunas modificaciones y una ampliación<sup>41</sup>.

El 9 de julio de 1723 el obispo Vecchiarelli dio el permiso para construir una iglesia, con la facultad de administrar el sacramento de la penitencia y la exención del Ordinario. El p. Hilario la bendijo en 1724 y la dedicó a la Beata Virgen de los Siete Dolores<sup>42</sup>; colocó en la puerta el escudo de Monte Senario (la Cruz con S tejida sobre 6 montes)<sup>43</sup>. Escribe fray Hilario Marchesi: «Sea esto o misterio o destino, los pp. Ermitaños de los Siervos han regresado otra vez a su antiguo clima de Montevirginio y tal vez con mejor fortuna de la primera vez»<sup>44</sup>.

Después la iglesia se le realizaron otras ampliaciones, y en 1760 aparece todavía muy angosta y los ermitaños, dicen las *Memorias*, tienen la intención de ampliarla «donde se logre mayor decoro a la Ermita, cómoda para ellos, y al pueblo todavía los cuales por la angosta de la Iglesia, a veces no pueden estar todos» (*Memorias*, p. 193). Intenso, por tanto, fue siempre el ministerio pastoral. Se proveyó también en ampliar la casa en los años 1756-1759.

### III. Monte Senario: el “principio” de la Congregación.

<sup>36</sup> «Plures ex Patribus etiam Eremitis huiusmodi acquisitionem loci minime commendebant, tum ex qualitate loci, in quo contra Institutum Eremitarum cogebantur P.P. neglecta solitudine et assidua Caelestium contemplatione, ad communicationem Saecularium utriusque sexus in administratione Sacramentorum, tum ex infelicitate aeris, quod aestivis temporibus inhabitabile dicebatur» (*Annales OSM*, III, p. 685).

<sup>37</sup> ]Carta del padre Agustín rector, 7 junio de 1721: FAGIOLI, *Gli Eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 347, nota 34.

<sup>38</sup> Fabrizi se había casado; su hijo Francesco despilfarró la modesta herencia dejada por el padre y fue forzado a dejar el terreno que regresó a la propiedad del príncipe Altieri.

<sup>39</sup> Carta del 19 de junio de 1721: FAGIOLI, *Gli Eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 347, nota 35.

<sup>40</sup> *Brevi notizie*, in FAGIOLI, *ibidem*, p. 407.

<sup>41</sup> Dalle *Memorie dell'origine*: «se realizó por tanto el contrato del Príncipe y PP. Ermitaños de Monte Rano, pagando los PP. Ermitaños de la casa y terreno anexo 42 escudos y 60 bayocos, y después fueron los PP. gravados en este peso, es decir de cargar a pagar el Canon en perpetuo de 15 bayocos pro cada uno del dicho terreno a su Excelencia patrón y propietario, conforme pagaba el susodicho Fabrizi. Hecho pues de todo es decir instrumento los PP. tomaron posesión el día 7 de septiembre de 1722 y en el mismo año fue la casa engrandecida y terminada en forma de casa rural, siendo Rector de Monte Rano el p. Hilarión M. Corso de nación » (libro VIII, cap. III). El nuevo hospicio fue terminado en diciembre de 1722: «El cómodo consiste en una sala con cuatro cámaras y, bajo, comedor, cocina, despensa, cantina y depósito de leña».

<sup>42</sup> Una estatua de la Dolorosa esculpida en Roma, «por un escultor primario de aquella capital del universo» (*Memorie* 1760) fu llevada a Monterano el 8 de diciembre de 1722 (*Annales OSM*, III, p. 709).

<sup>43</sup> Se encontró algunos años antes de la llegada de los ermitaños a unos 70 metros de terreno, bajo un muro arruinado, colocado aquí por Fabrizi después del abandono de la ermita de Montevirginio (*Annales OSM*, III, p. 685).

<sup>44</sup> *Brevi notizie*, in FAGIOLI, *Gli Eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 407.

### 1. *Las Memorias del Senario.*

En Monte Senario, «principio» de la Congregación, según las *Memorias* – y no solo en sentido cronológico sino también en el más amplio significado principal del punto de confrontación y verificación para las demás ermitas de la Congregación – vivieron a mitad del Setecientos, como se ha dicho, ermitaños que creían todavía en el valor de la vida solitaria y contemplativa y se preocupan de recoger las memorias de personas y acontecimientos de la ermita.

En 1677 se redactan las *Acciones ejemplares de algunos nuestros padres y hermanos ermitaños*<sup>45</sup>, «tomadas de un libro que se tiene el padre camarlengo, en el cual se anota puntualmente, después de la muerte de los ermitaños, todas las acciones de la vida por el tiempo que han vivido en la ermita» y comprenden 27 necrologios de 1606 a 1669. La ermita de Montesenario fray Bernardino escribe en agosto de 1712 *Noticias respecto sobre nuestros Annales*<sup>46</sup>, donde se encuentran además: *Acciones ejemplares de algunos religiosos de Monte Senario*, tomadas del *Libro de las Memorias* que va de 1595 a 1704; *Otras cosas memorables sobre el la sagrada ermita de Monte Senario*; *Noticias tomadas del Libro de partidas de esta sagrada ermita de Monte Senario que inicia en 1600, a 22 de enero. Marcado A.*

En 1760 se escriben las *Memorias del origen* que se copian en 1763. En 1765 el secretario del capítulo y archivista de Monte Senario, fray Maneto, escribe por orden del prior general Girolamo María Vernizzi - que había dado el cargo al rector Plácido María-, las *Memorias de la sagrada Ermita de Monte Senario 1725-1765*, tomadas de varios libros de memorias y de relaciones verbales de personas.

Es necesario, pues, de hacer memoria, de reavivar el ideal originario. En efecto aflora en ciertos pasos de las *Memorias del origen* el temor de caer de la primitiva pureza, como cuando el autor retoma a la letra el capítulo XII (*Noticia de la rigurosa observancia que se ejerce en la Ermita de Monte Senario*) de la biografía de Arrighetti, escrita por Poggi y publicada en 1713, y añaden algunas consideraciones espirituales sobre el valor y el significado de la soledad. El solitario no solo es exceso de amor de Dios sino propio en cuanto dedicado a la contemplación, vive más intensamente la caridad, «ahora asistiendo a sus hermanos enfermos, o levantando y ayudando a los sanos a darles saludables consejos y encaminándolos por el camino de la perfección, animando a los débiles, consolando a los fuerte, y pues, llevándolos todos a la derecha, a ello pueden llegar a lo sumo bien del monte de la perfección». Los méritos del solitario son por tanto grandes,. «siempre y cuando custodie las leyes [de los ermitaños]». Leyes de por sí moderadas, aptas a la fragilidad humana, a veces tan minuciosas de parecer marginales y por tanto descuidadas sin excesivos escrúpulos: un error, esto, muy grave, porque son las «cosas pequeñas» a indicar «el camino de las cosas mayores, donde si nosotros despreciamos e inculcamos aquello que parece a los ojos nuestros de poco momento, con libertad suma nos pondremos después bajo los pies de leyes más sacrosantas». Convencidos de esta verdad, cada viernes, inviolablemente, los Ermitaños celebran «el capítulo de las culpas» donde cada uno se acusa frente a la comunidad de eventuales transgresiones, y de esta manera «se mantiene con espíritu aquella Santa Congregación» (libro V, Capítulo X; *Breve relación del tenor de vida practicado por los Ermitaños del Monte Senario*).

En 1714 se re copia el libro de la *Observancia Regular*<sup>47</sup> que regula también las «cosas pequeñas» relativas al culto y la vida cotidiana de la ermita. Las Constituciones de 1613 fueron varias veces referencia como un texto que va escrito para el mantenimiento de la observancia regular; en 1615 se encargaron para su redacción los ermitaños Bonagiunta y Arcángelo, como «los más instruidos de los demás sobre los ritos y funciones que se acostumbraban realizar en aquella S. Ermita»; pero será finalmente terminado y aprobado solo en 1672. Presentando el libro de la

<sup>45</sup> Se encontraban en un códice de papel de 80 páginas que contenían *Miscellanea, Reliquie insigni, Accrescimenti di fabbriche, Copia di Brevi* (Monte Senario, archivo conventual, A, *Eremiti*)

<sup>46</sup> Codice en papel de f. 28 (Roma, Archivo general OSM, sección *Annalistica*).

<sup>47</sup> *Osservanza regolare, cioè riti e ceremonie regolari da osservarsi da Padri Eremiti del Sacro Eremo di Santa Maria de Servi di Monte Senario*, codice cartaceo di f. 45, Roma, Archivo general OSM. El texto es dividido en 24 títulos. En el archivo conventual de Monte Senario se conserva una copia del sec. XVII, de varias manos, faltan 6 títulos.

comunidad, el recto de Monte Senario explica que el retardo ha sido determinado por la necesidad de verificar prima en la vida concreta la oportunidad y el sentido de tantas observancias. Ahora empero «parece que el Instituto Eremítico esté bien sólido y las ceremonias y ritos de nuestros Padres puestos en buena práctica»; un códice escrito servirá a no hacer caer «en disonancia lo que con tanto celo y fatiga nos han enseñado nuestros Antiguos», y evitará que los jóvenes lleguen a justificación de sus transgresiones la «ignorancia de aquello que son considerados a realizar».

En 1680, renunciado al provincialato, se hace ermitaño en el Senario fray Giulio (después Alejo) Arriguetti futuro general, atraído por la vida eremítica desde cuando era joven fraile: «Había hecho apenas su profesión solemne nuestro Fray Julio, cuando era Joven, - escribió Poggi – que como es costumbre, llevado con sus Compañeros por el P. su Maestro a la visita de la Sagrada Ermita de Monte Senario, en poner el pie en aquellos solitarios bosques de inmediato se sintió encender el Corazón a una tierna devoción hacia aquel Sagrado Lugar. Pero cuando después vio la Religiosidad de aquellos. Venerandos Ermitaños, acompañada por su concordia y por su jovialidad verdaderamente admirable de rostro y ánimo, sintió nacer en su interior un acceso deseo de retirarse también El en aquella Beata Soledad» (capítulo IX). En el momento del retiro de Arrigheti y cuando Poggi publica la biografía (1713), en la ermita del Senario «se ejerce» una «rigurosa observancia» (capítulo XII), temperada por un clima de “concordia” y “jovialidad” que había ya afectado al vicario general de la diócesis de Florencia cuando, visitando en 1601 la ermita de Monte Senario por encargo del papa, observaba como los ermitaños vivían «familiarmente» juntos<sup>48</sup>. La «vida común perfecta» es el ánima del proyecto de reforma iniciado por la ermita del Senario, en plena conformidad a la regla agustina<sup>49</sup>.

Todavía para la primera mitad del Setecientos es interesante el testimonio del sacerdote florentino Giuseppe M. Brocchi que, describiendo la Ermita de Monte Senario en 1748, afirma que los «RR.PP. de la dicha Sagrada Ermita... en buen número bien apartado y con suma ejemplaridad viven»<sup>50</sup>.

## 2. El directo camino hacia la Ermita.

En 1721, con el dinero de la familia de Antella, se inició a decorar la iglesia según el gusto de la época: una decoración tal vez poco conforme a la sencillez ermitaña, pero que el autor de las *Memorias del origen* exalta con entusiasmo. En el centro de la bóveda, llena de flores y de ángeles volando, es el fresco con la escena de la *Virgen que da el hábito a los Siete* obra de Domingo Gabbiani (1652-1726), pintor activo en el ámbito de la Academia de Florencia y muy apreciado por los Médici: «muy amado por la Ermita» se contentó de la mitad de la suma, habiendo hecho el trabajo «por pura caridad y devoción hacia aquel Sagrado Lugar»<sup>51</sup>. Casi como comentando el fresco el

<sup>48</sup> DIDOMENICO, *L'origine della Congregazione eremitica di Monte Senario*, p. 144.

<sup>49</sup> Mencionando el cuarto del Vestuario, es decir del ropero que se encontraba en el piso superior, en el ala del mediodía (el actual ala del noviciado), las *Memorias del origen* dicen que aquí «se conservan las ropas de cada religioso mientras a los mismos no es lícito tener en la propia celda, si no aquel tanto del cual use. Pero como en la Ermita se observa la vida común perfecta, por eso es distribuido a cada uno aquello que le compete por el custodio del Vestuario del cual tiene necesidad».

<sup>50</sup> G. BROCCHI, *Descrizione della Provincia del Mugello*, Firenze, Albizzini, 1748, p. 57. La información me sido dada gentilmente de fray Stefano M..

<sup>51</sup> La escena de la entrega del hábito a los Siete aparece en otras obras de pintura. De 1630 cerca es la tela de Matteo Rosselli (1578-1650), que cerraba el relicario en la capilla de la Aparición. La misma escena se encuentra también en la campana que sustituyó en 1647 aquella «muy pequeña» que se remonta o a las restauraciones del 1404 o hasta los orígenes (diseñada gratuitamente por Ferdinando Tacca y fabricada con limosnas recogidas por el ermitaño Vincenzo M. Mellini, que entonces estaba en el convento de S. José de Innsbruck). Juan Bautista Stefaneschi (1582-1659), el ermitaño pintor y miniaturista, toma a cada Fundador: en Monte Senario son conservados los retratos del beato Alejo, Maneto y Sostegno. En 1754 el claustro fue decorado por Antonio Nicolás Pillori con pinturas sobre hechos principales de la vida de los beatos Fundadores; Pillori pinta también una tela con la Virgen y los Siete para el altar del coro de los hermanos conversos. Las *Memorias del origen* (libro VI, cap. VI) dicen que Pillori fue «pintor ordinario de la sagrada Ermita de Monte Senario, el cual pintando ha contribuido con el arte suya a hacer aquel lugar sagrado más vago, y adornado, como en el presente se ve». Desde 1649 a 1743 se tiene un crecimiento en el interés para el sepulcro y las reliquias de los Siete. Hacia el final de 1649 Francesco Falconieri obtuvo la necesaria autorización de los Della Stufa, que tenían el patronato, hacer remover el antiquísimo altar “con siete columnas de piedra” (*Annales OSM*, III, p. 150) para sustituirlo con un solemne altar de mármol. En aquella ocasión se abrió el sepulcro, donde fueron encontrados una mezcla de huesos y cenizas y junto a trozos de tela. Se decidió entonces colocarlas en un cofre solo las siete cabezas de los beatos y colocarlas cerca del altar mayor y enterrar del lado del

escrito al inicio de la bóveda dice:

E MUNDO AD EREMUM  
EX EREMO AD COELUM  
VIRGO VOCAVIT  
ET HAEC ERIT VOBIS  
DIRECTA VIA  
(Is 35, 8)

La virgen ha llamado a los Padres indicándoles el *camino directo* hacia el cielo, la que los ermitaños del Senario desean todavía recorrer según las huellas de los Padres, pasando por los mismos lugares donde ellos han trascendido su vida. El primero de estos lugares ideales es seguramente la meditación de la Pasión de Cristo, que es – como afirma Ricciolini, el iniciador de la vida eremítica . la «piedra angular y fuerte donde se sustenta todo este nuestro santo edificio»<sup>52</sup>. No apenas, en efecto, se difundió la noticia del renacimiento de Monte Senario, el 19 de abril de 1593 la compañía de la



Virgen del Sasso, bajo sugerencia de Ricciolini, se dirigió en procesión hacia el Monte detrás de un Crucifijo pintado en madera. «Y ello – escribe Ricciolini – no fue sin disposición y beneplácito de Dios que, teniendo que plantar por primera cosa fusos Jesucristo crucifijo, a lo que con tal prodigio, enseña y estandarte fuso fundada así optima y sublima construcción, es decir en la cruz y en la meditación de su santísima Pasión, a lo que por medio de aquella santa obra y sus cultivadores se elevarán a gran conocimiento de Dios y se expondrán a ásperos padecimientos, teniendo como jefe y guía el Jefe espinoso donde no es deber que sean miembros delicados»<sup>53</sup>. El Crucifijo llevado en procesión, obra del juvenil Francesco Curradi (1570-1661 cerca)<sup>54</sup>, había estado en el noviciado de la Ermita y autor de las *Memorias del origne* lo veneraba todavía en sus tiempos.

El 26 de diciembre de 1647 fue llevado a la ermita el *Crucifijo* de Fernando Tacca (1619-1686) en estuco policromo: «a justa medida de hombre, de materias resistentes al húmedo «expresa el vivo Redentor entre las angustias de la Cruz» (*Memorias del origen*, libro VI, cap. II)<sup>55</sup>.

Entre las obras de pinturas con figuras y escenas de la Pasión<sup>56</sup> recuerdo en particular una tela de Cigoli – se remonta a los primeros años de la ermita – porque en el rostro dulce y melancólico de un *Cristo coronado de espinas* parece ver artísticamente representada aquella “devoción sensible”, típica de una cierta espiritualidad del Seiscientos, que da amplio espacio al sentimiento, a la ternura, a la efusión de las lágrimas, a la oración íntima, y que ha dejado su huella también en la piedad de los ermitaños del Senario. Un exponente de esta “devoción sensible”, el dominico Ignacio Del Nente, ha

Evangelio el resto. Desde 1699 se intensificaron reconocimientos y traslados de las reliquias de los Siete Padres. En 1749 el arzobispo de Florencia, Francesco Gaetano Incontri, asigna para la ermita de Monte Senario la fiesta de los Siete Beatos Fundadores (11 de febrero) para la adquisición de indulgencia plenaria concedida a las iglesias de la Orden por Benedicto XIV. En 1761, a iniciar del 14 de julio, se celebra en la ermita un septenario de públicas oraciones para impetrar feliz éxito a la reunión de la Congregación de Ritos (21 de julio) sobre la causa de canonización de los Fundadores (*Memorie del sacro eremo di Monte Senario [1725-1765]*, p. 49).

<sup>52</sup> *Vera e certa origine*, p. 6.

<sup>53</sup> *ibidem*, p. 5.

<sup>54</sup> Curradi pintó otros crucifijos semejantes, de dimensione más reducidas, para la celdas de los ermitaños – permanecen solo dos ejemplares en el convento de Monte Senario – y cruces fijas más pequeñas que el ermitaño ponía en el pecho durante el descanso nocturno.

<sup>55</sup> E.M. CASALINI, *Note di storia e d'arte: Monte Senario (Il monumento di Sigismondo della Stufa; i Crocifissi di P. e F. Tacca; le campane di F. Tacca)*, «Studi Storici OSM», 23 (1973), pp. 200-211.

<sup>56</sup> Atribuido a Alessandro Allori (1535-1607) es el cuadro con *Jesús postrado en oración en Getsemaní* frente al cáliz de su pasión; a su lado está ya extendida la cruz, con los clavos y el látigo con el cual será flagelado. De autor anónimo era la ilustración del altar con *Jesús despojado de sus vestidos* para ser crucificado en la capilla de la Cruz, la primera construida en 1599 con los gastos de Vincenzo Puccini. En el carta bajo la mesa se leía: *Veni in altitudinem maris/et tempestas demersit me.*(Sal 68, 3). Dos cuadros de Cigoli (Ludovico Cardi, 1599-1613), claroscuro, representan *Jesús flagelado frente a Pilato*. Entre el 1630 y 1640 Curradi pintó el cuadro con *Jesús en Getsemaní confortado por un ángel*.

sido frecuentador asiduo del Monte<sup>57</sup>. Se conserva en el archivo conventual de Monte Senario una copia de la obra *L'Eremo interno del cuore. Colloqui tra l'Anima e Giesù Cristo*, publicada en 1642. En la primera parte, con el título *aparato de alabanza a la Sagrada Ermita de Monte Senario*, Del Nente traza la historia de los inicios de la Orden: la salida de los «siete jóvenes florentinos» en el monte «para llorar con María Virgen la muerte de Jesucristo» (cap. I) y para fundar «una Religión de gemidos y suspiros con el hábito lúgubre de MARIA llorante en la piedra del Calvario» (cap. II), la atracción de ellos ejerce (cap. III), la difusión de la Orden en varias ciudades y la obtención momentáneo abandono de Monte Senario. Habiendo florecido ahora la vida eremítica, Del Nente escribe un *Pronóstico de la Sagrada Ermita de Monte Senario*: «si bien el número de los Jóvenes y Viejos Ermitaños y el concurso no son iguales al antiguo y primitivo de tantos Hombres despreciadores del Mundo [...] no obstante espero, que la Ermita, la cual ahora se encuentra en su infancia crecerá en número, y en mérito con tanta felicidad de espíritu, que se podrá llamar bien aventurada nuestra Toscana, ilustrada y glorificada por la luce de sus ejemplos, y tal vez verá una vez la Ciudad construir en gran número por sus Montes Celdas divididas y separada, semejantes a las de Montes Lerini, y habitadas por Hombres Heroicos, émulos de Egipto y de la gran Tebaida». La segunda parte de la obra es una serie de «coloquios entre el Anima y Jesucristo». Cada coloquio tiene un título sugestivo, que evoca el paso espiritual de Monte Senario: *solitudo Montis, Vallis deserti, Umbrae abietum, Sylva Eremi, Saxum altitudinis Montis, Fons aquae, Nox tacita, Cantus avium*.

Una influencia no marginal sobre esta espiritualidad de la Pasión ha desarrollado la gran figura del carmelita María Magdalena de Pazzi (†1607)<sup>58</sup>, conocida y venerada por los ermitaños tramite Vincenzo Puccini, confesor y primer biógrafo de la santa que en la capilla “de la Cruz” construida con su dinero<sup>59</sup> se había hecho construir una celda, donde a menudo se retiraba. La santa había pintado para Monte Senario 3 cuadros visibles, aún en el Setecientos, en la sacristía, como escriben las *Memorias*. Dos de esos llevaban «pintados... dos visiones, que Ella tuvo e hizo esta obra en el acto mismo en el cual se encontraba en éxtasis; en el tercer después fue por la misma Santa el efigie de S. Catalina de siena», a la cual María Magdalena se sentía unida por la misma pasión por la reforma<sup>60</sup>. Muy cerca de morir – cuenta la biografía de Puccini –, la santa se encomendó a las oración de los ermitaños. En el setecientos existía todavía en la sacristía un cuando con la imagen de la Santa: la pintura – dicen las *Memorias*- fue hecha de inmediato después de su muerte y donada por Vincenzo Puccini. En 1726, cuando la familia de Antella reconstruyó la capilla dedicada a san Manetto, Taddeo Mazzi pintó en uno de los cuatro medallones a las cuatro extremidades de la cúpula santa María Magdalena de Pazzi. A ella se dedica la nueva ala del noviciado, construida en 1692; en el oratorio el tablero del altar, obra de Antonio Nicoló Pillori (1687-1763), representando a la Virgen que abraza a María Magdalena, mientras santa Juliana permanece extrañamente aparte, como ignorada. El culto al Crucifijo está unida a la devoción de la Madre Dolorosa. Según las *Memorias del origen* la piedad de los Siervos hacia la Virgen Dolorosa es viva también entre los ermitaños que sienten el deber de «imprimir en el corazón de los hombres tal devoción». En particular, «en el Senario y en la Ermita de S. Jorge, en las cuales se acostumbre la vida pura contemplativa, y el alejamiento del humano consorcio<sup>61</sup>, no tan fácil les es el camino de inspirar a los fieles tal devoción, no obstante ellos la cultivan y la aumentan. Pero en los demás dos ermitas de M. Urbano y de M. Rano, en las cuales el pueblo es bastante, no falta seguros

<sup>57</sup> Cfr. A. DUVAL, *Del Nente (Ignace)*, in *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique*, 3, Paris 1964, coll. 129-130

<sup>58</sup> Cfr. *Storia della spiritualità italiana*, a cura di P. Zovatto, Roma, Città Nuova, 2002, pp. 403-407.

<sup>59</sup> Esta capilla corresponde hoy al paso de la iglesia a la sacristía y a la capilla de los Siete Santos.

<sup>60</sup> En la sacristía se conserva la famosa carta de la santa escrita el 10 de marzo de 1605 al ermitaño Girolamo Rabatti que le había pedido un consejo sobre la orden superior de comer alimentos grasos o carne, siendo él enfermo de varias cosas. La santa lo exhorta a ponerse «totalmente en la obediencia del superior», porque al Señor le guasta más un «corazón pacífico que ... cualquier obra». En el Senario se conservan, donado el 15 de septiembre de 1601, también «2 velas regadas que propone a los alteres de abajo como los coció la Beata María Magdalena de Pazzi» (*Vera e certa origine*, p. 58).

<sup>61</sup> La “pura vida contemplativa” no excluía como sea ni en Monte Senario un servicio pastoral. En el *Libro dell'Osservanza Regolare* se prevé también un horario para las misas dominicales abierta a la gente. El domingo y las fiestas «haya en la iglesia a las horas debidas las Misas para los seculares hasta la hora del mediodía» (f. 3r). «Los domingos y fiestas a las misas que se dicen por comodidad de seculares, se tiene que tocar el Campanario algo breve y el último toque un poco de intervalo del primero al 2º, suficiente para que se reúna la gente» (f. 6).

de promover con asiduas fatigas el ministerio comprometido, imprimiendo en los corazones de los demás un tierno afecto hacia María» (p. 95).

En realidad en el curso del Setecientos también los ermitaños de Monte Senario se empeñaron activamente en la difusión del culto a la Dolorosa, erigiendo compañías de los Siete Dolores de la Virgen entre los años 1718-1765: en 1718, compañía en la parroquia de San Cresci en Macioli (Pratolino), con carta del general Angelo María Ventura del 7 de mayo ; en 1733, compañía en la iglesia prioria de Santa María en Cordetole en Mugello, siempre cercana a Valdastra, con carta del general Pietro María Pieri del 25 de julio; en 1754, compañía en la iglesia prioral de San Ansano mártir, en la parroquia de San Cresci en Valcava, con carta del general Giovan Piero Fancelli del 17 mayo; en 1765, compañía de la iglesia parroquial de los Santos Fabiano y Sebastián del lugar llamado Falcinello, diócesis de Sarzana, con carta del general Girolamo María Vernizzi del 8 de diciembre<sup>62</sup>. En el archivo de Monte Senario se encuentra un “Libro en el cual se escriben los nombres de aquellos los cuales toman el Habito de los Dolores de María virgen en esta Sagrada Ermita de Monte Senario”. La lista va desde septiembre de 1745 hasta el 29 de julio de 1814 y termina el 13 de julio de 1874. El primer nombre que aparece en la lista es el del «Señor Príncipe Nicolás Benedetti Duque de Ferentillo»; en el tercer lugar está «Don Annibale Besozzi Patrizio Milanés Sacerdote oblato de la Congregación de Santos Ambrosio y Carlos<sup>63</sup> y Misionero en el Colegio de María Señora de Milagros<sup>64</sup> propuesto».

En octubre de 1745 se inscribe don Gaetano Soci párroco de Vaglia y en noviembre siguiente Cosimo Corsi, Cavallero de Malta, Federico Castellucci párroco de Diacetto, Giovanni Francesco Gualtieri canónigo de S. Lorenzo. El 18 de abril de 1759 seis monjas Agustinas “de Coro” (de las familias Cavalcanti, Ginori, Morelli) y cinco conversas del monasterio de S. Gaggio<sup>65</sup>. El 12 de abril de 1759 tres monjas de Vallombrosa de Santa Verdiana de Florencia<sup>66</sup> (entre las cuales Ana Margarita de Medici y Felice Cassandra de Medici). El 5 de noviembre de 1762 tres frailes «Ordinis Minorum Discalceatorum S.P.N. Francisci in Regno Hispaniensi» [Frailes Menores Descalzos o Alcantarinos] y fray Giovanni de la Sma. Purificación. El 15 de agosto de 1764 María Dominica Gianrossi de Falcinello «in concepto de sierva de Dios». El 29 de septiembre de 1765 el abad Tomás Cambi. El 15 de enero de 1767 las “Monjas Teresianas” Magdalena de Jesús, Teresa del SS. Sacramento, Teresa Luisa de San Felipe Neri, Teresa Crucifijo de Jesús. El 25 de marzo de 1772 «frater Prospero Ordinis Minorum Discalceatorum S. Francisci». En 1753 se inscriben también las religiosas M. Lisa Salvi y Costanza Victoria.

En 1751 se establece introducir también en la ermita el rito de coronación de la imagen de María Santísima el sábado santo, según el Ceremonial de la Orden<sup>67</sup>.

Las *Memorias del origen* (libro VI, cap. VI) atestan que en el comedor, bajo la «superba pintura de Mateo Rosselli», había un «cuadro de altura un brazo cerca... en el cual se representaba la Virgen Dolorosa; este fue muy estimado y es obra de Honorio Marinari [1627-1715]», pintor en su

<sup>62</sup> DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 332.

<sup>63</sup> La congregación fue fundada en Milán por el arzobispo Carlo Borromeo en 1578, también si había iniciado a proyectar la institución antes en 1570. Estaba formada por sacerdotes diocesanos unidos por dos votos de particular obediencia al obispo y de permanencia en el instituto: constituía un cuerpo de voluntarios a disposición del obispo, bien adiestrados y formados dispuestos a asumir cargos difíciles, aun en caso de emergencia. Fueron ocupados para la dirección de los seminarios, y sobre todo, para la predicación de las misiones del pueblo.

<sup>64</sup> Rho, santuario de la Dolorosa, conocido también como Virgen de los Milagros. Después de un milagro de 1583, el Santuario fue comisionado por el Arzobispo de Milán, San Carlo Borromeo, a su arquitecto de confianza Peregrino Tibaldi y confiado a la Congregación de los Padres Oblatos, para los cuales se construyó también el homónimo colegio adjunto.

<sup>65</sup> El monasterio agustino de S. Gaggio fuera de la Porta Romana en Florencia fue fundado hacia el 1339 por el beato Simón de Fidati de Casia (1295 c.-1339 c.).

<sup>66</sup> El monasterio femenino de Santa Verdiana fue fundado entre el 1395 y el 1400, después del lasito de ser Nicolás de Manetto de Buonagiunta notario de Castelfiorentino. En ello fue trasladada la monja María Magdalena de Pecori proveniente del monasterio de San Juan Evangelista en la Porta Faenza. De 1402 el monasterio estuvo bajo la protección de la República de Florencia y en 1460, gracias a Cosimo Medici, el edificio fue reestructurado. El monasterio de Santa Verdiana fue suprimido en 1808 y restablecido en 1816. En 1865 un decreto real autorizó la ocupación temporánea del edificio por parte del gobierno, que lo uso como cárcel femenino. Fue nuevamente suprimido en 1866 por el gobierno italiano.

<sup>67</sup> DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 330.

tiempo muy apreciado, hoy descubierto e reevaluado<sup>68</sup>. Nos parece poder identificar el cuadro en una tela de la misma medida compuesta hoy al inicio de la escalera que lleva al segundo piso del convento. La figura de la Dolorosa es privada de espadas, mientras que la del atrio, pintada algunos años después por Pillori, lleva en la mano un corazón con siete pequeñas espadas.

En 1726 en las paredes que cerraban el coro<sup>69</sup> fueron colocadas seis cuadros representando seis dolores de la Virgen: *la Fuga a Egipto*<sup>70</sup> y *la Deposición*<sup>71</sup> de Nicoló Nannetti, *la Circuncisión*<sup>72</sup> de Gaetano Castellani, *Jesús entre los doctores*<sup>73</sup> y *Sepultura de Jesús*<sup>74</sup>, de Tadeo Mazzi; *el Encuentro de María con Jesús en el camino del Calvario*<sup>75</sup> de Antonio Pillori. Hoy permanece solo la *Fuga a Egipto* de Nannetti.

Dos inscripciones alusivas a la Dolorosa se encuentran en las dos puertas del Capítulo<sup>76</sup> - «todo en torno de sillerías y adornado de muchas pinturas a claro oscuro en la tela»<sup>77</sup> (*Memorias del origen*, libro VI, cap. VI):

ACERBUM DEIPARAE MARTYRIUM  
IN HOC MONTE INCLITO  
CONQUERENTES FAMULOS  
NE INTERPELLES  
SED PIIS LACRIMIS HOSPES  
PROSEQUERE<sup>78</sup>

DE DESERTO  
EX AROMATIBUS MIRRAE  
ASCENDENTEM MATREM SECUTI  
PLANTATI IN ATRIIS DOMUS DEI  
UT PALMAE FLOREBUNT  
PLURIMI GENITI SUB CRUCE FILII<sup>79</sup>

También en el atrio - «que sirve de portería a la Ermita», con dos puertas: una que lleva a la forestaría<sup>80</sup>, la otra que lleva al claustro – dos inscripciones recuerdan con lenguaje bíblico la piedad de los Siervos hacia la Madre junto a la cruz.

<sup>68</sup> Cfr. S. BENASSAI, *Onorio Marinari. Pittore nella Firenze degli ultimi Medici*, Firenze, Mandragora, 2011.

<sup>69</sup> En 1707 el coro había sido cambiado detrás del altar mayor (cfr. ARMADORI, *Intorno al Montesenario*, p. 19), pero en 1716 se trasladó frente al altar. Los ermitaños fueron dejados libres en 1747 o de permanecer a decir el oficio en la iglesia o de regresar a decirlo detrás del altar mayor (facultad acordada por el papa Benedicto XIV). El 20 de febrero de 1748 el general Fancelli aprueba con decreto la facultad para los ermitaños de celebrar el oficio detrás del altar mayor, o en la capilla de la aparición, en cambio que frente al altar como decretado en 1716 (DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 329).

<sup>70</sup> La inscripción decía: *Exul in Aegiptum Filium et odorem portat*.

<sup>71</sup> Inscripción: *Dolens excepit mortuum Filium*.

<sup>72</sup> Inscripción: *Doloris ferrum pertransiit animam Matris*

<sup>73</sup> Inscripción: *Num quem diligit anima mea vidistis?*

<sup>74</sup> Inscripción: *Sepulto Filio vivit dolor meus*.

<sup>75</sup> Inscripción: *Viderunt oculi mei dolorem meum*.

<sup>76</sup> El libro del *Osservanza Regolare* (Título XX: *Delle pubbliche adunanze*) dice: «El Capítulo, si bien para los tiempos pasados, nuestros Antiguos el año convocado y reunido en la Capilla de la Sacristía que dice el Oratorio, donde era costumbre hacerse todas las tres Reuniones públicas, y pero a menudo en las Constituciones, cuando se nombra el lugar del Capítulo, se tiene que entender el dicho Oratorio, o Capilla, y las reuniones que en dicho lugar se realizan nada menos que desde muchos años, y los más viejos considerando que dicho lugar es parte de la Iglesia consagrada, en la cual no se tiene que tratar negocios de cosas temporales, como a menudo sucede tratar en nuestro Capítulo, han juzgado bien en trasladar el lugar del Capítulo a otro lugar más idóneo al cual por esto en hoy se llama Capítulo» (f. 32).

<sup>77</sup> Había telas de Pillori representando milagros del beato Joaquín y de san Peregrino, y de Fabbrini con la imagen del beato Manetto. En la pared del mediodía hay «un cuadro del famoso Bronzino [Alessandro Allori], que es un retrato natural de Francesco Sapiti», generoso benefactor en los inicios de la vida eremítica en el Senario.

<sup>78</sup> No dirigir preguntas/a los siervos que lloran/el acervo martirio de la Madre de Dios/ en este monte glorioso/ pero con piadosas lágrimas, huésped síguelos.

<sup>79</sup> Después de la Madre que sube/del desierto/de los perfumes de mirra/ plantados en los atrios de la casa de Dios / florecerán como palmas / los muchos nacidos bajo la cruz del Hijo.

<sup>80</sup> Colocada en la parte poniente, disponía de 5 cuartos y era rica de cuadros. El libro de Observancia Regular prescribe que las «celdas de la Ermita se tengan bien dispuestas con cuadros adornados a la sencillez y de pobres ermitas y en calidad moderada; pero la forestaría se adorne un poco más ampliamente, y civilmente, no solo cuanto a las S. imágenes, pinturas y cuadros, sino también en cuanto a la otra indumentación, conservando empero en todo la buena religiosidad (Título XXII: *Della Poverà e mondezza religiosa*).

ALVERNIA VIRO DOLORUM  
 SENARIUS REGINAE MARTYRUM MONS SACER,  
 UTRUMQUE IACTAT ETRURIA  
 IN QUA SPECIOSA DESERTI PINGUESCUNT  
 ET EXULTATA SOLITUDO<sup>81</sup>  
 QUOS INTUERIS HOSPES CIRCUM  
 STANTEM IUXTA CRUCEM JESU MATREM  
 VENERUNT  
 UT IN SERVIS SUIS CONSOLARETUR.  
 FLETO CUM FLENTIBUS  
 ET IN TE IPSA CONSOLABITUR<sup>82</sup>

La piedad hacia la Madre a los pies de la cruz se concretiza en el servicio a los enfermos y pobres. La enfermería fue iniciado en 1632 «con las limosnas aportadas a tal efecto por la Serenísima Casa Medici [Ferdinando II]; pero el resto que se necesitaba para terminar la obra fue tomado del lacito del caballero Donato de la Antella»<sup>83</sup>. El ambiente, «a veces real», contenía cuatro cuartos, también con bóvedas, y una capilla dedicada a san Peregrino Laziosi, «donde sobre el arco de la misma en un cartel de estucos con estas palabras: DIVO PEREGRINO/ INFIRMORUM PROTECTORI ». El retablo del altar, que representa al santo sanado por Cristo, es de Antonio Pillori<sup>84</sup>, hoy colocado en el corredor superior del convento, rostro a levante. En la enfermería se encuentran además obras de Mateo Rosselli (ovaló con María y Jesús dormido en los brazos de la Madre), del ca. Scarlatti (el beato Giacomo padre de san Felipe), de Ignacio Ugfort (la beata Lapa Benizzi, sobrina de San Felipe).

La capilla era adornada toda de estucos, obra de Martino Portogalli. En la bóveda María asunta en el cielo, también obra de Pillori. En la enfermería había también una sala que servía de comedor para los enfermos, una cocina y una farmacia. En la asistencia de los enfermos había encargados dos ermitaños, un sacerdote y un laico. Había también médicos asalariados.

En 1699 se inició, junto al ala del noviciado, la construcción del hospicio, que fue creciendo al inicio de 1717 gracias también un subsidio donado por el emperador José II<sup>85</sup>. Que estuvo hospedado la mayor parte de las peregrinaciones en gran número (5.500, si damos crédito a las *Memorias del origen*) en agosto de 1750, año del jubileo.

En Monte Senario subían también pobres y gente necesitada, que eran acogidos en la puerta y también recibidos en el hospicio. Se tiene noticia de pobres peregrinos acogidos por la muerte en las cercanías del Senario<sup>86</sup>. El 3 de abril e 1726 se establece que para el futuro la lavanda de los pies del Jueves santo se haga con doce pobres campesinos que serán después invitados a la mesa y servidos por dos padres ermitaños los más ancianos<sup>87</sup>.

Un último lugar para lo cual pasaba la *directo camino* de los Padres y ermitaños era la lectio divina, es decir la forma de estudio propio de un monasterio. El capítulo 17 de las Constituciones de la ermita declara que «la vida ermitaña no tiene necesidad de mucha ciencia, sino de mucha devoción y fervor de espíritu», y por tanto «se prohíbe el instituir en la Ermita el Estudio de cualquier ciencia». No existen cursos académicos, seguramente, pero los ermitaños tenía el compromiso de una escucha

<sup>81</sup> La Verna monte sagrado al hombre de los dolores/ el Senario a la Reina de los Mártires/ambos exalta la Toscana/ en la cual prosperan la belleza del desierto/y exultación de la soledad.

<sup>82</sup> Tú ves, huésped, /aquellos que han venido/ a la Madre que esta junto a la cruz de Jesús/ para que fuese consolada en su siervos/ Lloro con aquellos que lloran/ y en ti será consolada.

<sup>83</sup> cfr. *Annales OSM*, II, p. 617.

<sup>84</sup> De Pillori había otros cuadros con san Felipe Benicio, la b. Albaverde Frescobaldi madre de San Felipe, la beata Juana hermana de San Felipe, santa Juliana Falconieri, el beato Joaquín de Siena, el beato Francisco de Siena, el tránsito de san José, el ven. Benedicto Morelli, el ven. Amadio del Giocondo, el ven. Antoni dei Medici.

<sup>85</sup> *Memorie del sacro eremo di Monte Senario [1725-1765]*, p. 42

<sup>86</sup> el 23 de diciembre de 1736 se encontró muerto en la clausura del Senario a Claudio Laloj de la Diócesis de Noyon en Francia, que fue sepulto en Bivigliano bajo el lugar de la iglesia. El 30 de abril de 1764 un pobre colector de nombre Bartolomeo fue encontrado agonizando en el camino que del Senario va a Buonsollazzo y después su muerte fue sepultado en Bivigliano. Cfr. S.M. VILIANI, *Una confraternita laicale fondata dagli Eremiti di Monte Senario: la Compagnia di san Filippo Benizi a Bivigliano*, «Studi Storici OSM», 60 (2010), p. 90

<sup>87</sup> *Vera e certa origine*, p. 35\*; DAL PINO, *I libri di memorie*, p. 325.

cotidiana de la Palabra. Las Constituciones dicen también: «... exhortamos ... en la caridad de JESUCRISTO Nuestro Señor a todos nuestros Padres y hermanos Ermitaños, que con cada estudio de ellos tengan siempre al frente de los ojos el Sagrado Evangelio, la doctrina y los ejemplos de los Santos Padres y las alabanzas habituales de la vida eremítica».

En el ala del dormitorio dirigido hacia el mediodía (el actual ala del noviciado) las *Memorias* atestiguan que había una Librería, no «muy grande, ... llena de libros ascéticos, muchas obras de los Santos Padres, y algunas exposiciones de las Divinas Escrituras».

Encontramos alusiones a la lectio divina en algunas fórmulas propuestas por el libro de la *Observancia regular* para la bendición que se usaba dar el sábado santo a los varios ambientes de la ermita. Bendiciendo el cuarto del capítulo, lugar de penitencia y de escucha, se pide a Dios que cuanto meditan en el «*spiritu humilitatis repleti, de peccatis suis satisfactionis munere gaudeant, et sacrae lectionis, verbique Dei capiant intellectum*». En la fórmula de bendición para el dormitorio se ruega a Dios que custodie aquellos que después del trabajo del día vigilan todavía meditando la palabra o bien se abandonan al sueño: «*sive vigilantes in lege tua meditentur, sive dormientes, per soporem te sentiant*».

Sobre las dos ventanas del cuarto llamado “de los Siete Beatos”<sup>88</sup> había dos espléndidas inscripciones en carácter muy grande, donde resuena el eco de los salmos, del profeta Jeremías, del Cántico (Memorias del origen, libro VI, cap. VIII):

MONTIS EXCELSI CERVIS  
VENAM VIVENTIUM AQUARUM SITIENTIBUS  
DISSIPATAS CISTERNAS NE TIBI HOSPES EFFODITO,  
SED HAURI AQUAS CUM ILLIS  
DE FONTIBUS SALVATORIS<sup>89</sup>  
LOCUS HORRORIS, IN QUO OLIM SPINAE  
ET URTICAE ET CUBILIA DRACONUM  
FACTUS EST HORTUS DELICIASUM  
IN QUO CUM GEMENTE COLUMBA SUA  
COMMORATUR SPONSUS SANGUINUM<sup>90</sup>

#### IV. Hacia la conclusión

Los últimos años de la vida de la Congregación eremítica de Monte Senario aparecen difíciles por las circunstancias que no es justo decir a una decadencia general, sino más bien al comportamiento de cada persona<sup>91</sup>. El actuar autónomo de algunos rectores pone a veces obstáculos a la autoridad del prior general. En Mayo de 1777 fue elegido rector de Monte Senario fray Pier Benizio María que parece llevar una «vida menos que ermitaña»<sup>92</sup>. En enero de 1778 los ermitaños que ya habían recibido permiso para comer carne, pidieron la abolición para el ayuno de pan y agua del viernes<sup>93</sup>. No todos sin embargo estuvieron de acuerdo; hubo recursos al cardenal protector por

<sup>88</sup> En esta celda, también en el corredor del mediodía del segundo piso, se reunían aquellos que «militan bajo el estandarte de los Siete Beatos Fundadores» y subían al Senario en el día de Pentecostés, deteniéndose desde la mañana del martes siguiente. La celda era llena de cuadros, pinturas de pintores florentinos (Gaetano Piattoli, Buontalenti, Magni, Orlandi, Benedetto Del Seta), por dos pintores florentinas (Violante Carati e Maria Antonia Ballini), y por Antonio Nicola Pillori. Había también una Piedad en terracota con incisiones en oro, «muy estimado por ser de la escuela de Michele Angiolo Buonarroti».

<sup>89</sup> Mientras los ciervos del alto monte/anelaban la fuente de las aguas vivas/tú, huésped, no escaves cisternas agrietadas/sino toma de las aguas/ de las fuente del Salvador.

<sup>90</sup> El lugar del horror, donde una vez había espinas/y ortigas y cuevas de serpientes/ es un jardín de delicias/ en el cual con su paloma que gime/vive el esposo de sangre.

<sup>91</sup> En los últimos hechos de la congregación eremítica cfr. FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, pp. 349-358.

<sup>92</sup> *ibidem*, p. 350.

<sup>93</sup> Carta del prior general Fassini a Adami, 17 de enero de 1778: FAGIOLI, *ibidem*, p. 351, nota 50. El 28 de marzo de 1778 el prior general comunica al rector de Monte Senario, fray Pier Filippo, la obtención del indulto: «habiendo sido puesto a nosotros para ser ejecutado, habían ideado oponer alguna restricción, pero después hemos creído mejor de enviarlo con toda amplitud y se ha obtenido. Pero para mantener algún vestigio de la antigua observancia ermitaña, agradecería el ayuno en pan y agua entre viernes: es decir en el viernes santo, en viernes anterior a la fiesta de Pentecostés y en aquel que precede el tercer domingo de septiembre; en la mesa empero, cada uno en su propio lugar y no en medio del comedor. Queremos además que si alguno de los ermitaños deseara practicar

parte de los ermitaños «observantes» que se oponían a «una manera de vivir más cómoda».

También en este último periodo de vida de la Congregación está marcada por la presencia de figuras eminentes de santidad. Se recuerda en particular a fray Bonfilio Mariani, elegido en mayo de 1778 rector de la ermita de Cibona. El Prior general Sostegno Fassini (1774-1780), en la carta de notificación de la elección, expresa su confianza «de celo, prudentia et morum integritate R.P. Bonfilii M.», y lo recomienda a la obediencia de la comunidad (2 de mayo de 1778)<sup>94</sup>.

Fassini, que también había manifestado evaluaciones negativas en el comportamiento de los ermitaños<sup>95</sup>, buscó evitar la «tempestad que sentían suscitada contra este sagrado lugar»<sup>96</sup>. Es la tempestad provocada por la política eclesiástica del grande Duque Pietro Leopoldo de Habsburgo-Lorena (1747-1792), decidido a suprimir, en cuanto se refiere a las órdenes religiosas, «entes superfluos o inactivos, menguados a su misión por las cambiantes circunstancias históricas»<sup>97</sup>. El gran duque había recibido del p. Giovanni Filippo - «uno de los más turbulentos que antes en 1775 de Monterano había sido mandado a Monte Senario por orden del Card. Panfili, visitador de la diócesis de Nepi y Sutri»<sup>98</sup> - un memoria en el cual - escribe todavía Fassini - «no se ha avergonzado de descubrir las faltas de sus co-hermanos»<sup>99</sup>. El gran duque encarga a fray Francisco Raimondo Adami de poner orden en Monte Senario y el prior general lo delega visitador general. En enero de 1778 la visita de Adami terminó y todo parece de nuevo en orden; pero en mayo siguiente el gran duque confirma su voluntad de cerrar las ermitas de Monte Senario y de San Jorge. El prior general tendrá que ceder, aun con mucha «repugnancia»<sup>100</sup>: «estamos persuadidos - él escribe- que muchos de ellos [ermitaños] desean tal metamorfosis y hayan trabajado para obtenerla; pero creemos aun, que algunos serán no contentos»<sup>101</sup>. Presenta por tanto a la S Sede el memorial para la reducción de las ermitas a la vida conventual, subrayando la decadencia de la antigua observancia «por una humana fragilidad, o por la vida ociosa» que los ermitaños llevaban. «no siendo por su regla obligados a aplicarse al estudio»<sup>102</sup>. No se menciona la intervención del gran duque, aunque si Fassini habría deseado declarar la verdadera causa de la supresión de las ermitas, como había escrito el 27 de junio de 1778 a Adami: «Considerado el memorial que nos manda, no ha callado (para decirla en confianza) el no querer nombrar S.S. R. por obedecer a alusión por la cual se busca reducir las ermitas a conventuales. Ha hecho también una especie el e.mo ‘protector’ de la cual estuvimos ayer con el p. procurador general. Decía él: Si S.S., R quiere tal metamorfosis, y el p. Adami lo ha entendido por la real boca cual dificultad puede haber en expresar lo que se hace por obediencia a las regias intenciones?»<sup>103</sup>. Una respetosa referencia a Pietro Leopoldo está en el breve de supresión firmado por Pío VI el 3 de septiembre de 1778. Eliminado el “principio” de la Congregación, también para los ermitaños de Cibona y Monterano es decretada el 25 de noviembre de 1779 el mismo final.

La imposibilidad de oponerse a la voluntad del soberano es significativamente manifiesta en una carta que el sucesor de Fassini, Pier Francesco Costa, escribe al vicario de Alemania Mayr el 2 de agosto de 1780, después de las nuevas disposiciones emanadas por el gobierno austriaco sobre la composición del cuerpo docente de las universidades; «Para relación al reglamento de nuestros estudios, estos, en cuanto es posible deben regular a norma de las Leyes establecidas por el supremo Consenso de Estudio de Viena, teniendo que acomodar a los tiempos en el cual nosotros estamos, sí

en otros viernes el antiguo rigor, lo pueda realizar sin ir al centro del comedor, y en tal caso recibirá de la ermita aquella porción de legumbres y fruta con la bendición del superior que antes frente a todos los que observan el riguroso ayuno» (carta del 28 de marzo de 1778: FAGIOLI, *ibidem*, p. 351, nota 51).

<sup>94</sup> R.M. FAGIOLI, *Il P. Bonfiglio M. Mariani*, «Studi Storici OSM», 31 (1981), pp. 185-192; documentación: pp. 193-204.

<sup>95</sup> Los ermitaños que han hecho recurso al cardenal protector «si decían que eran los observantes» y su iniciativa no habría sido «para un fin bueno, pero para poner disensiones». Cfr. FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 351, nota 50.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 351, nota 51.

<sup>97</sup> G. MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, II. *L'età dell'assolutismo*, Brescia, Morcelliana, 1994, p. 290.

<sup>98</sup> FAGIOLI, *Gli eremi dei Servi di Maria nel Lazio*, p. 351.

<sup>99</sup> Carta a Fassini al provinciale di Toscana, p. Giovanni Angelo Santoni, 3 de enero de 1778: FAGIOLI, *ibidem*, p. 352, nota 53.

<sup>100</sup> Carta a Adami del 13 de junio de 1778: FAGIOLI, *ibidem*, p. 352, nota 57.

<sup>101</sup> Carta a Adami del 16 de mayo de 1778: FAGIOLI, *ibidem*, p. 352, nota 56.

<sup>102</sup> FAGIOLI, *ibidem*, p. 407-408.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 352-353, nota 57.

para no ser considerados inútiles y gravosos pesos a la sociedad, que par ano someter a cualquier peligro nuestros Conventos, enseñándonos la experiencia quanto tenemos que temer en estos nuestros tiempos si ardiera de resistir a la secular Potestad. Por tanto, si la Augusta Soberana [María Teresa de Austria] manda que ocho de nuestros sacerdotes tienen que ser destinados como Profesores, y Maestros dependientes de la Corte en relación a este Oficio, tenemos con el debido obsequio resignarse a los supremos mandatos»<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> Citata in L. FOSTER, *Theology and Theologians in the Servite Germanic Observance 1636-1783*, «Studi Storici OSM», 27 (1977), p. 109.